

**GUÍA DEL CANDIDATO SOBRE
LA CAPTURA EMPRESARIAL DE
LAS INSTITUCIONES DE LA UE Y
QUÉ HACER AL RESPECTO**



**Corporate
Europe
Observatory**

INDICE

Las siete vías principales de acceso al poder de los lobistas empresariales	03
Vía 1: Los grandes planes se hacen con las grandes empresas	05
Vía 2: La coordinación de proyectos se pone al servicio de las grandes empresas: la debacle del COVID	07
Vía 3: Las leyes comunitarias llevan la impronta de las grandes empresas	09
Vía 4: Lobbies empresariales, habituales en los ministerios y grupos de trabajo del Consejo	11
Vía 5: Las tropas del lobby se movilizan en el Parlamento Europeo	13
Vía 6: Los lobistas, encargados de aplicar las regulaciones	15
Vía 7: Las empresas invocan la “competencia” para frenar normas que no les gustan	17
Es hora de poner fin a la captura empresarial	19
Lo que puedes hacer	20
Contactos	21

GUÍA DEL CANDIDATO SOBRE LA CAPTURA EMPRESARIAL DE LAS INSTITUCIONES DE LA UE Y QUÉ HACER AL RESPECTO

Las siete vías principales de acceso al poder de los lobistas empresariales

Desde el cambio climático hasta el coste de la vida, pasando por los productos químicos tóxicos, están más claros que nunca los graves perjuicios causados por los lobistas empresariales, que acaban dominando la toma de decisiones - un fenómeno conocido como **captura empresarial**.

En los últimos años, hemos visto cómo las grandes tecnológicas o Big Tech ganaban la batalla sobre la **inteligencia artificial**, dejando al público vulnerable frente a las invasiones de nuestra privacidad, a la discriminación y desinformación. Hemos visto cómo el *lobby* del gas conseguía que la Unión Europea nos entrapara con **más infraestructuras gasísticas** empeorando tanto la crisis climática como la del coste de la vida. Hemos visto cómo en plena pandemia de COVID 19 las grandes farmacéuticas obtenían enormes beneficios e **impedían que se compartieran tecnologías** que habrían ayudado a defender la salud pública. Y hemos visto cómo los lobistas de la agroindustria, de la industria química y sus aliados entre la Comisión Europea, los eurodiputados y los líderes gubernamentales **saboteaban iniciativas cruciales sobre sustancias químicas y reducción de pesticidas**.

La captura empresarial debilita la democracia a muchos niveles y conduce a una UE que antepone los beneficios privados a las personas y al planeta.

Esta guía está destinada a los candidatos, y explica las vías principales de acceso de los *lobbies* empresariales al poder. También ofrece propuestas sobre lo que podemos hacer para defender la toma de decisiones democrática frente a la captura empresarial.

Para entender la toma de decisiones en las instituciones de la UE - y dónde y cómo se hace vulnerable a la captura empresarial - tenemos que examinar el mundo de los lobistas empresariales. Según el recuento más reciente, hay 35.000 lobistas que se dedican a influir en la toma de decisiones. La mayoría de ellos trabajan para grandes empresas como Amazon, Shell o Bayer, ya sea directamente para la propia empresa, como lobistas de una asociación comercial o como empleados de consultoras de *lobbies*. Sus presupuestos combinados ascienden a cientos de millones, quizá miles de millones de euros. Nadie lo sabe con precisión y ahí radica parte del problema.

Desde 1997, Corporate Europe Observatory (CEO), un grupo de investigación con sede en Bruselas, investiga y denuncia el enorme poder de que gozan los lobistas de las grandes empresas en la UE. Hemos destapado una gran cantidad de escándalos de *lobby*, como la gran influencia de la agroindustria sobre la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria; el papel de los lobistas financieros en la introducción de una normativa muy floja ante la crisis financiera de 2008; o el escándalo Dalligate, sobre el *lobby* del tabaco. Cada año ha traído nuevos escándalos. A pesar de algunas batallas ganadas, en general el problema del *lobby* se ha intensificado. Es por ello que se necesitan medidas audaces para frenar la "captura empresarial" de la toma de decisiones.

Presentes en todas las fases de la toma de decisiones

Los lobistas empresariales llevan mucho tiempo ejerciendo un gran poder en las instituciones de la UE, en muchos casos hasta el punto de dominar la toma de decisiones. Esto no es sólo el resultado del peso estructural de las grandes empresas en nuestras economías, sino también consecuencia de su enorme gasto en *lobby*. Gastan mucho más y son muchos más que otros intereses como sindicatos, ONG medioambientales y grupos de protección de los consumidores. Además, las empresas y sus lobistas disfrutan de un acceso privilegiado a los funcionarios de la Comisión, los eurodiputados y los gobiernos, muchos de los cuales siguen anclados en una ideología anticuada que da por sentado que lo que es bueno para las grandes empresas es inevitablemente bueno para Europa.

Debido a su acceso privilegiado a los responsables de la toma de decisiones y a sus ingentes recursos, a menudo los representantes de las grandes empresas son los únicos presentes en todos los pasos de la toma de decisiones:

- Son invitados a unirse a la Comisión en el diseño o redacción de las grandes estrategias generales en sectores enteros de la economía.
- Forman parte de los llamados grupos de expertos que ayudan a la Comisión a preparar nueva legislación.
- Lanzan campañas en las capitales europeas para que sus gobiernos ayuden a promover sus intereses en Bruselas, incluso presionando a los funcionarios de los opacos grupos de trabajo del Consejo de la UE.
- En el Parlamento Europeo, aparecen cuando hay sobre la mesa una ley que afecta a sus intereses, es decir, casi siempre. En algunos casos, las empresas movilizan un ejército de lobistas que llaman a las puertas de los eurodiputados durante meses.
- Por último, los lobistas también pueden influir en la forma en que se aplican y se hacen cumplir las leyes de la UE.

La captura empresarial: un reto para la democracia

Cuando observamos en conjunto todas estas vías de acceso, lo que queda claro es el absoluto dominio de los *lobbies* empresariales en la toma de decisiones, lo que supone una amenaza para la democracia y el interés público. La captura empresarial es un reto que tanto los ciudadanos como los eurodiputados debemos afrontar. En todas y cada una de las legislaturas hemos visto cómo los *lobbies* empresariales obtenían importantes victorias políticas, gracias a su influencia en las instituciones de la UE. Esto no sólo debilita la democracia, sino que allana el camino a la contaminación tóxica, la debilidad de las políticas climáticas, la peligrosa implantación de la IA, los ataques a los derechos sociales y mucho más.

Hay otra consecuencia preocupante. Cuando la UE responde más a las corporaciones que a sus propios ciudadanos, se alimenta la desconfianza, la ira y la sensación de impotencia. Esto crea un terreno fértil para el pensamiento conspirativo y la captación por parte de la extrema derecha, que se presenta ante el electorado enfadado como una “alternativa” al sistema actual, sin ofrecer realmente ningún empoderamiento o solución real. Una situación muy peligrosa.

A continuación presentamos ejemplos de siete de estas “vías de entrada hacia el poder” en diferentes niveles y etapas de la toma de decisiones (incluidas las cinco mencionadas anteriormente), y señalamos cómo los eurodiputados pueden ayudar a que la toma de decisiones sea más democrática, sin la influencia indebida de los *lobbies* empresariales.

VÍA 1:

LOS GRANDES PLANES SE HACEN CON LAS GRANDES EMPRESAS

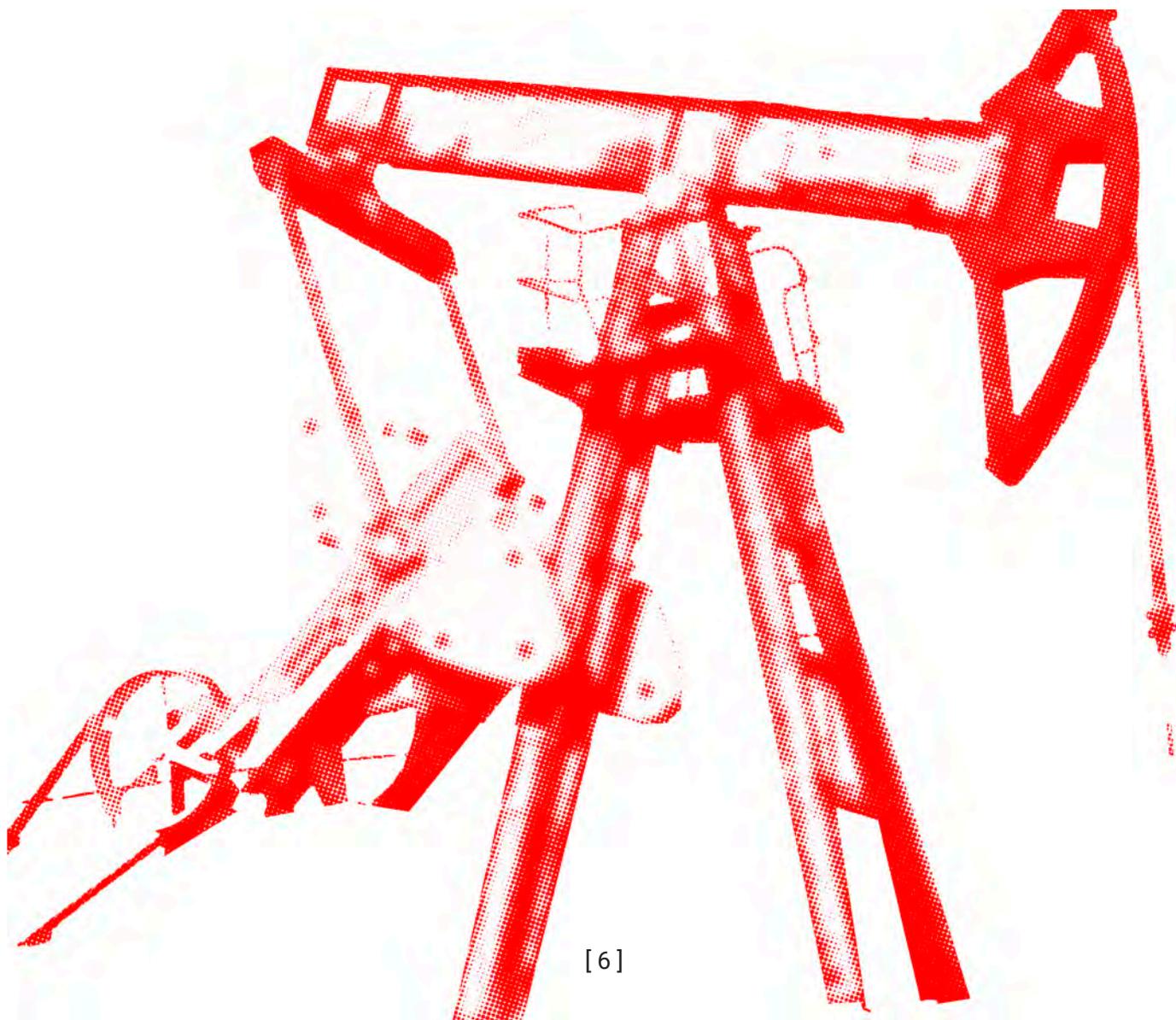
Cada vez que la UE se enfrenta a un gran reto, o prepara planes ambiciosos sobre su futuro, los poderosos lobbies empresariales aprovechan la oportunidad. Muy a menudo es la Comisión la que solicita activamente su asesoramiento.

Por ejemplo, cuando Rusia invadió ilegalmente Ucrania en febrero de 2022, la UE decidió rápidamente reducir su excesiva dependencia del gas ruso. Podría haberlo hecho ampliando las energías renovables y eliminando gradualmente los combustibles fósiles, pero la Comisión se centró sobre todo en ampliar su infraestructura de gas y diversificar los suministros gasísticos con otros países. Esto hizo muy poco para reducir la espiral de la crisis del coste de la vida generada por los altos costes del combustible. Existe un vínculo entre la dependencia del gas y el pico de los precios de la energía que tuvo un enorme impacto en la economía de la población, especialmente en 2022 y 2023.

La apuesta por expandir el gas para abordar la cuestión del suministro energético se debió en gran medida a los asesores que usó la Comisión. La European Round Table for Industry - un grupo formado por los directores ejecutivos de algunas de las mayores empresas de Europa - se reunió en marzo de 2022 cuatro veces con la Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen. En dos de esas reuniones, los consejeros delegados de TotalEnergies, Shell, BP y E.on le pidieron que creara un "grupo de trabajo" para determinar qué medidas la industria consideraba "viabiles". Poco después von der Leyen **anunció** precisamente eso. Este órgano asesor, el Grupo Consultivo de la Plataforma Energética de la UE, estaba dominado por **ejecutivos de empresas del petróleo y el gas**, con un gran interés en construir más infraestructuras gasísticas y aumentar la dependencia europea del gas. Así pues, en un contexto de catástrofe climática mundial en rápido desarrollo, y en un momento en que la dependencia de los combustibles fósiles hacía muy difícil que millones de europeos pudieran pagar sus facturas energéticas, la industria de los combustibles fósiles pudo seguir marcando la agenda. A pesar de estar inmersos en una crisis del coste de la vida causada en gran parte porque los precios del mercado energético de la UE se fijan en función de la fuente de energía más cara (en este caso, era el gas), nuestros gobiernos y la Comisión no dudaron en atarnos a un consumo aún mayor de gas en el futuro. El plan para reducir radicalmente la dependencia del gas fósil ruso no aprovechó la oportunidad para acelerar una transición ecológica, sino que se convirtió en una excusa para construir más infraestructuras de gas e importar más gas de otras fuentes.

CÓMO LA INDUSTRIA DE LOS COMBUSTIBLES FÓSILES SE CONVIRTIÓ EN LA PRINCIPAL ASESORA EN POLÍTICA GASÍSTICA TRAS LA INVASIÓN DE UCRANIA

Estos acontecimientos no fueron puntuales, sino que forman parte de un patrón. Los grandes planes se hacen con las grandes empresas. Los ciudadanos europeos expresan a menudo lo preocupados que están por los efectos de los productos químicos tóxicos en la salud y la biodiversidad. Sin embargo, en 2023, la actual Comisión se retractó de su promesa de reforzar la normativa europea sobre sustancias químicas. En su lugar, la presidenta de la Comisión, von der Leyen, y el primer ministro belga (que ostentaba la presidencia del Consejo) se reunieron en una cumbre en [Amberes en febrero de 2024](#) organizada por CEFIC, el principal grupo de presión de la industria química, para debatir una nueva estrategia industrial para la UE, un “Pacto Industrial” con el que quieren minimizar la regulación de estos productos tóxicos y obtener ayudas financiadas con fondos públicos, así como una flexibilización de las regulaciones medio ambientales (véase el recuadro sobre el Pacto Verde Europeo más abajo).



VÍA 2:

LA COORDINACIÓN DE PROYECTOS SE PONE AL SERVICIO DE LAS GRANDES EMPRESAS: LA DEBACLE DEL COVID

La UE no es sólo una máquina de producir leyes comunitarias: las instituciones también coordinan las respuestas conjuntas de los Estados miembros, por ejemplo asegurando vacunas y otros suministros médicos durante la pandemia de COVID. Las grandes farmacéuticas se presentaron como heroínas de la pandemia, pero en realidad su poder fue un gran obstáculo para la salud pública y la equidad en las vacunas a escala mundial.

Las negociaciones de la Comisión sobre el suministro de vacunas con los mayores productores - especialmente con Pfizer - estuvieron dirigidas en momentos cruciales por la Presidenta de la Comisión, von der Leyen, y **rodeadas de secretismo**. Hay indicios de que este enfoque condujo a precios más altos y a acuerdos desfavorables para los Estados miembros, pero la falta de transparencia nos ha impedido obtener una respuesta definitiva a esa y otras preguntas clave. La Fiscalía Europea ha iniciado una investigación sobre el papel de von der Leyen en la negociación de un megac contrato con Pfizer en abril de 2021, que eludió los procedimientos normales en los que deberían haber participado un equipo negociador más amplio de la UE y los gobiernos de los Estados miembros. La Comisión sigue negándose a revelar la correspondencia por SMS de von der Leyen con el director general de Pfizer, Albert Bourla. La falta de transparencia no sólo permitió a las grandes farmacéuticas evitar la rendición de cuentas y el escrutinio, sino que también tuvo el efecto secundario de alimentar teorías conspirativas inútiles y debilitar la confianza de la población.

En plena pandemia, la Comisión estableció una estrecha cooperación con las mayores empresas farmacéuticas y su grupo de presión, la EFPIA. De marzo de 2020 a mayo de 2021, los Comisarios o su personal de alto nivel (gabinetes) mantuvieron 44 reuniones con empresas farmacéuticas individuales y otros 117 encuentros con grupos de **lobbies del sector farmacéutico**.

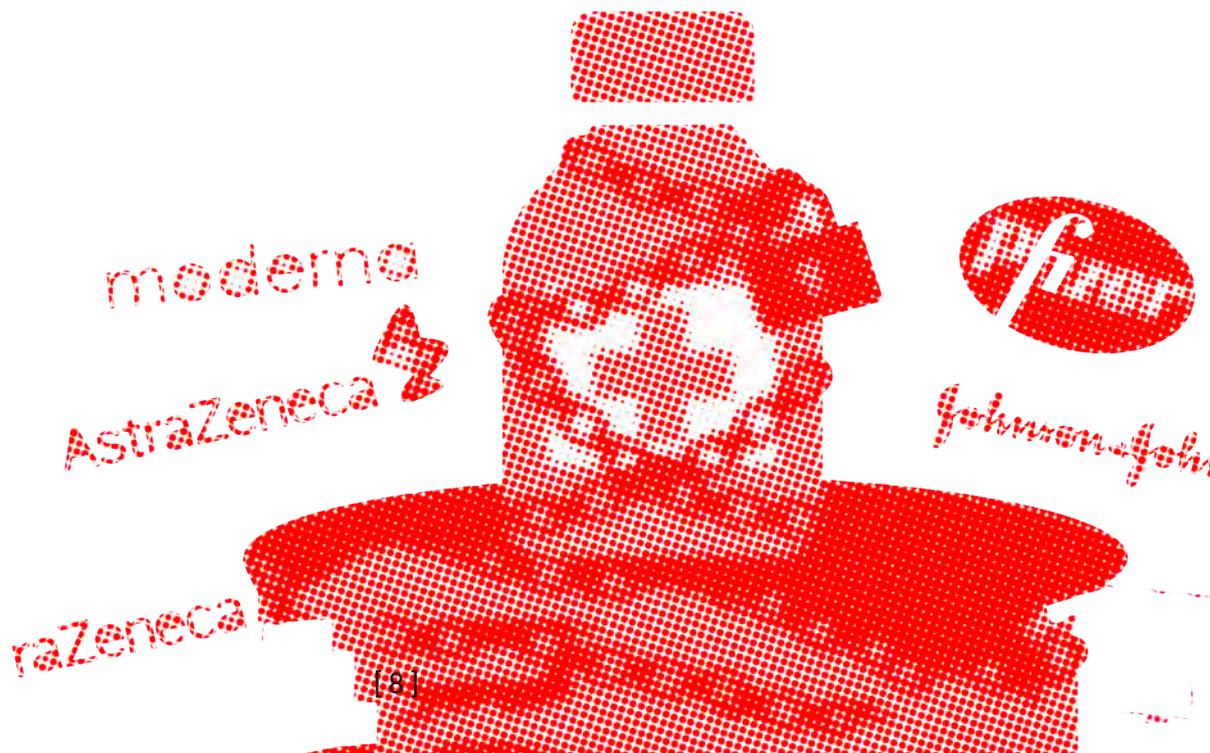
Esta proximidad entre la Comisión y las grandes farmacéuticas se puso de manifiesto en la postura de la UE sobre las patentes de vacunas.



CÓMO LOS INTERESES DE LAS GRANDES FARMACÉUTICAS SE PUSIERON POR DELANTE DE LA SALUD PÚBLICA Y DE LAS CUENTAS PÚBLICAS

En abril de 2020, los primeros días de la pandemia, la Presidenta de la Comisión, von der Leyen, declaró que las vacunas contra el COVID debían **tratarse como un bien público**, accesible a todos los que las necesitaran. Pero estas promesas fueron traicionadas, tanto en los contratos de vacunas de la UE con las grandes farmacéuticas como en las negociaciones globales sobre permitir a los países del sur global producir ellos mismos las vacunas como genéricos asequibles. En lugar de ello, la UE se convirtió en el enemigo mundial número uno del intercambio de tecnología. Abandonó el enfoque del bien público mundial y, en su lugar, ofreció lo que exigía la industria farmacéutica: tratar las vacunas como monopolios privados propiedad de un puñado de empresas. El resultado fue una desastrosa escasez de vacunas que impidió vacunarse a las personas más pobres del mundo. Los países africanos, en particular, sufrieron las consecuencias de esta injusticia. **Un estudio** concluyó que no compartir la tecnología puede haber sido “en parte responsable de cientos de miles de vidas perdidas en 2021” en países de renta baja.

Encontramos un patrón similar cuando se trata de gastar dinero en proyectos energéticos, un tema delicado en la era del cambio climático. Desde hace muchos años, la Comisión concede a un grupo de empresas gasistas - que forman la Red Europea de Operadores de Sistemas de Transmisión del Gas (ENTSOG por sus siglas en inglés) - **un papel privilegiado** a la hora de ayudar a elegir los proyectos de infraestructura que recibirán ayuda financiera de los fondos públicos. Y en los últimos años, este patrón se ha repetido con el hidrógeno, que la industria del gas ha colocado en el centro de la política energética de la UE, alegando que es “limpio” a pesar de que la gran mayoría se fabrica con gas fósil. La **Alianza Europea para el Hidrógeno Limpio (ECHA por sus siglas en inglés)**, dominada por la industria del gas, tiene el privilegio de proponer los proyectos que recibirán fondos públicos.



VÍA 3:

LAS LEYES COMUNITARIAS LLEVAN LA IMPRONTA DE LAS GRANDES EMPRESAS.

Dado que la Comisión es la única institución que puede presentar propuestas de nuevas leyes, el escenario soñado por los *lobbies* es participar en el proceso de redacción. Y en innumerables casos, para los lobistas de las grandes empresas eso no supone un problema: se les invita activamente a dejar su impronta en las propuestas legislativas desde el principio.

Los grupos consultivos que la Comisión crea para ayudarle a preparar nuevas leyes - entre otras cosas - suelen llamarse "grupos de expertos", aunque a veces adoptan otros nombres. En el caso de la inteligencia artificial, para preparar la normativa europea la Comisión **creó un grupo de orientación** dominado por representantes de empresas, casi la mitad de ellas tecnológicas. Más tarde se dijo que los miembros del sector habían descartado la propuesta de regular de modo estricto la problemática de la IA y que, en su lugar, presionaron para que las empresas autoevaluaran ellas mismas sus tecnologías.

Sin duda, las autoevaluaciones se convirtieron en pieza fundamental de la propuesta de la Comisión para una Ley de Inteligencia Artificial. No son buenas noticias. Aunque la IA ofrece oportunidades, también entraña muchos riesgos, con importantes repercusiones potenciales para la privacidad, la discriminación y los derechos humanos. Junto a los riesgos socioeconómicos, están los riesgos asociados a la automatización, por ejemplo cuando se trata de armas. Es vital que estas tecnologías emergentes se regulen democráticamente en función del interés público, no por las Big Tech de Silicon Valley o de Europa.

La autorregulación es una propuesta habitual de los *lobbies* empresariales; y tan preocupante como que el zorro se ofrezca voluntario para vigilar el gallinero. Cuando se deja que las empresas se autorregulen, tienden a saltarse las normas, a restar importancia a los problemas y a dar prioridad a sus propios intereses financieros. Incluso facilita fraudes descarados, como en el caso de los vehículos de Volkswagen, que fueron manipulados para eludir las normas de emisiones en el **escándalo Dieseldgate**.

Los lobistas empresariales no sólo tienen a menudo el privilegio de ayudar a la Comisión a preparar nuevas propuestas, sino que a veces han utilizado sus posiciones en grupos de expertos para persuadir a la Comisión de que no tome medidas. En 2006, por ejemplo, un grupo de expertos **dominado por fondos de inversión** aconsejó a la Comisión que no propusiera una normativa financiera europea que hubiera contribuido a evitar la crisis

CÓMO LOS
LOBISTAS
DE LAS BIG TECH
SE HICIERON PASAR
POR EXPERTOS Y
COESCRIBIERON EL
PROYECTO DE LEY
SOBRE IA



financiera de 2008. La UE siguió consultando al mismo tipo de expertos a la hora de elaborar sus planes para atajar la crisis.

Hoy en día hay aún más mecanismos que pueden utilizarse para frenar las propuestas antes de que vean la luz. En el marco de la agenda denominada “Legislar Mejor” y su énfasis en las “evaluaciones de impacto”, la Comisión ha brindado a los lobistas empresariales la oportunidad de bloquear regulaciones que no les interesen. Por ejemplo, el *lobby* del sector químico CEFIC encargó su propia evaluación de impacto, en la **que se exageraban las consecuencias** que tendría una normativa más estricta sobre sustancias químicas para los beneficios de la industria, al tiempo que se ignoraban los beneficios para la salud y el medio ambiente de esa misma legislación. El estudio de CEFIC contribuyó a enmarcar el debate mediático y político sobre los planes de la Comisión y, en última instancia, ésta desistió de publicar una propuesta para reforzar el Reglamento REACH (Regulación, Evaluación, Autorización y Restricción de Sustancias Químicas). Y cómo sólo la Comisión puede presentar propuestas legislativas, la tan necesaria revisión de REACH ha quedado relegada a un segundo plano.

VÍA 4:

LOBBIES EMPRESARIALES, HABITUALES EN LOS MINISTERIOS Y GRUPOS DE TRABAJO DEL CONSEJO

Una vez presentado el proyecto de ley de la Comisión, debe ser debatido por los gobiernos de los Estados miembros en el Consejo y por el Parlamento Europeo. En el Consejo esto ocurre entre los ministros al final de las conversaciones, pero antes las propuestas pasan por los funcionarios de los aproximadamente 150 Grupos de Trabajo del Consejo. Aquí, los lobistas empresariales pueden ser frecuentes invitados. **Un análisis** de uno de ellos, el Grupo de Trabajo del Consejo sobre Competitividad y Crecimiento - que se ocupa de una amplia gama de leyes de la UE, incluidas las del área digital y la política industrial, tocando por ejemplo la privacidad de los datos o la regulación medioambiental - descubrió que la participación empresarial durante un periodo de dos años, superó, en número, por un factor de 13, a las ONG y los sindicatos.

A esto hay que añadir las presiones que se ejercen en las capitales de los Estados miembros, por ejemplo cuando la industria automovilística alemana hace que el **Gobierno alemán luche en la UE contra todo lo que afecta a sus intereses**, con consecuencias nefastas para los intentos de hacer más ecológico el transporte. O cuando el Gobierno francés **presiona con fuerza** para apoyar a la industria nuclear, sobre todo la suya propia.

Influir en el Consejo también puede consistir en crear poderosas coaliciones transfronterizas. Algunos lobistas empresariales pueden trabajar en las capitales de los Estados miembros para crear una coalición a favor o en contra de determinadas leyes de la UE, y a menudo son eficaces. Por ejemplo, la Confederación Danesa de Industria trabajó con éxito con el Gobierno danés para crear una red europea de lobistas y gobiernos con el fin de **diluir una propuesta**, conocida como Directiva sobre Sostenibilidad Empresarial y Diligencia Debida, cuyo objetivo es impedir que las empresas europeas actúen vulnerando los derechos humanos en su país y en el extranjero.



**CÓMO EL CONSEJO
APUESTA POR
LOS LOBISTAS
EMPRESARIALES
CUANDO PREPARA
NORMATIVAS**

Otro ejemplo transfronterizo es la larga lucha por otorgar a los trabajadores de las plataformas los mismos derechos que a los empleados, cuyas propuestas han sido derrotadas en dos ocasiones. La segunda vez, los gobiernos francés y alemán - debido a diversos vínculos con la industria tecnológica - impidieron que la UE adoptara una definición de “empleado” que habría reconocido a millones de trabajadores de plataformas como lo que son: empleados. Y, por supuesto, esa definición crucial no apareció cuando se adoptó la versión final de la [Directiva sobre Trabajadores de Plataformas](#).

VÍA 5:

LAS TROPAS DEL LOBBY SE MOVILIZAN EN EL PARLAMENTO EUROPEO

Las campañas de influencia en la UE que parecen movilizar más recursos son aquellas en las que los *lobbies* empresariales tienen al Parlamento Europeo en la diana. A las empresas y poderosas asociaciones comerciales no les cuesta reunir un ejército de lobistas para llamar a las puertas de los eurodiputados. Por poner sólo algunos ejemplos: durante la pandemia de COVID, las farmacéuticas tenían **290 lobistas** trabajando para ellas en las instituciones de la UE, sin contar a los que contrataron temporalmente en empresas de *lobby*. En 2023 - cuando la regulación de las Big Tech ocupaba un lugar destacado en la agenda de la UE - ese sector **empleó unos 113 millones de euros en gastos de lobby en la UE**. Tanto poderío se tradujo también mayor acceso a los eurodiputados: ese año, el 66% de las reuniones declaradas sobre la Ley de IA fueron con intereses corporativos, ahogando otras voces de la sociedad civil o el mundo académico. La asociación de la industria química, CEFIC, gastó **10,7 millones de euros** en 2023, sin contar los presupuestos de *lobby* de sus empresas miembros. En general, es probable que las cifras del registro de transparencia de la UE sean una subestimación, ya que son autodeclaradas y no se verifican de forma independiente.

Con millones de euros a su disposición, los lobistas empresariales tienen muchas posibilidades de influir en el Parlamento. Pueden producir docenas de brillantes informes, organizar eventos elegantes y organizar cientos de reuniones con eurodiputados. También pueden usar clubes que han creado con parlamentarios escogidos para reforzar su postura. Entre estos clubes se encuentran el **Foro de Servicios Parlamentarios Europeos**, creado por grandes instituciones financieras, y el **Kangaroo Group**, que promueve los intereses de la industria armamentística, los grandes bancos y la industria farmacéutica.

Cuando el ejército de *lobbies* corporativos invade la Eurocámara, a menudo no se trata sólo de hacer que los eurodiputados voten en un sentido u otro. Los lobistas empresariales elaboran enmiendas a los proyectos de ley de la UE y luego piden a los eurodiputados que las presenten. En algunos casos, más de la mitad de las enmiendas que se someten a votación han sido redactadas por lobistas empresariales, no por los eurodiputados. **Un ejemplo** reciente de esta maniobra es cuando el eurodiputado polaco Ondřej Kovařík presentó una enmienda a una propuesta sobre nuevas normas de contaminación para los coches, que en realidad fue redactada por el *lobby* automovilístico ACEA.



**CÓMO LAS BIG
TECH, LAS GRANDES
FARMACÉUTICAS Y
OTRAS INDUSTRIAS
CUENTAN CON
EJÉRCITOS DE
LOBISTAS**

QATARGATE

EL DINERO COMPRÓ INFLUENCIAS

En diciembre de 2022, la policía belga realizó una orden de registro en las oficinas del Parlamento Europeo, así como las residencias de varios eurodiputados y asistentes. Se presentaron fotos a los medios de comunicación de maletas repletas de euros en efectivo. Durante años, un grupo de actuales y antiguos eurodiputados había colaborado estrechamente con los gobiernos qatarí y marroquí para promover sus intereses en la UE. Eso incluyó trabajar para evitar las críticas al historial de derechos humanos de Qatar en el período previo al Mundial de Fútbol de 2022, y para mantener a raya las críticas a la ocupación del Sáhara Occidental por parte de Marruecos y ampliar las relaciones comerciales.

Según *Politico*, entre 2018 y 2022, el grupo de eurodiputados y sus asistentes llevaron a cabo cientos de actividades de influencia. Tuvieron un éxito asombroso: se atribuyen el mérito de haber “neutralizado” nada menos que seis resoluciones parlamentarias sobre Qatar. Del mismo modo, un eurodiputado colaboró estrechamente con el Gobierno marroquí para evitar que se planteara la cuestión del Sáhara Occidental. Sus métodos parecen incluir el abuso masivo de su posición en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo.

El Qatargate causó conmoción en el Parlamento. Los casos de corrupción rara vez salen a la luz, y nada tan atroz como el escándalo Qatargate había ocurrido antes. Sin embargo, para Corporate Europe Observatory no fue una sorpresa. Desde 2015 CEO ha investigado el *lobby* en la UE de regímenes represivos, y una de nuestras conclusiones generales fue que la laxitud de las normas sobre transparencia y ética deja un amplio margen para manipular la toma de decisiones.

En ese sentido, el Qatargate es un escándalo de lobistas. La negligencia sobre los lobistas en general ha preparado el camino para las campañas de influencia de los regímenes represivos en particular - ya sea en este caso a través de grupos de fachada y burdas maletas de dinero en efectivo, o en otros casos que hemos investigado, a través de medios más sutiles como el uso de consultorías de *lobby*. El resultado ha sido una influencia sobre las posiciones del Parlamento Europeo.

Un verdadero registro de *lobbies* de la UE, jurídicamente vinculante y mucho más completo, sería lo mínimo para ayudar a evitar casos como estos. Un registro, además, que se controlara y se hiciera cumplir, garantizando que tanto los ciudadanos como los responsables políticos pudieran acceder a información precisa sobre quién ejerce presión sobre la UE, por qué motivos y cuánto gasta.

En las semanas siguientes al Qatargate, el Parlamento Europeo apoyó con una cómoda mayoría promover una ambiciosa reforma de la regulación sobre los *lobbies*, pero pronto se desvaneció. Los eurodiputados conservadores trasladaron las conversaciones sobre la reforma a la ‘trastienda’ y, al final, muy pocos de los cambios propuestos en la normativa sobrevivieron. Está claro que no hubo suficiente voluntad política para proteger adecuadamente la toma de decisiones de la UE de influencias indebidas. Por eso sigue siendo necesario presionar a los parlamentarios y a la Comisión para que adopten medidas eficaces de transparencia y ética sobre el *lobby*.

VÍA 6:

LOS LOBISTAS, ENCARGADOS DE APLICAR LAS REGULACIONES

Quando se aprueba una ley, no es raro que los aspectos cruciales de su aplicación se dejen para más adelante. El problema surge cuando decisiones importantes sobre su aplicación, que requieren un control democrático apropiado, se toman en cambio en oscuros comités, como en el caso de las sustancias tóxicas utilizadas a gran escala por la industria. Este escenario puede ofrecer oportunidades adicionales a los lobistas empresariales para impulsar sus intereses.

Un ejemplo reciente es la lucha por el uso del glifosato, el componente activo de herbicidas de uso generalizado como el Roundup. El Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer, dependiente de la Organización Mundial de la Salud, lo considera «probablemente cancerígeno» para el ser humano. También se ha relacionado con la pérdida de biodiversidad y la contaminación de las aguas subterráneas y el suelo. Pero en la UE, Bayer y otras empresas de pesticidas luchan con uñas y dientes para mantenerlo en el mercado.

Uno de los métodos de los lobistas es jugar con el sistema establecido para aplicar la normativa. Por ejemplo, a la hora de obtener un permiso para vender un determinado pesticida, las empresas descalificarán, por ejemplo, cualquier estudio independiente que demuestre el daño de su producto, y financiarán nuevos trabajos que los consideren inocuos, que usen metodologías obsoletas.

Esto es lo que ocurrió durante la reciente reaprobación del glifosato por parte de la UE: Bayer y otros productores de glifosato presentaron **53 estudios** sobre la genotoxicidad del glifosato como parte del expediente de reaprobación. Todo ello fue examinado por la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA). Los dictámenes de la EFSA son utilizados por las instituciones, entre ellas la Comisión. Si la EFSA da luz verde, como hizo con el glifosato, es muy probable que la Comisión haga lo mismo.

Sin embargo, dos renombrados expertos en pruebas de genotoxicidad investigaron los estudios presentados y descubrieron que no menos de 34 de los 53 estudios de genotoxicidad financiados por la industria y utilizados actualmente en la UE eran “no fiables” y otros 17 estudios sólo “parcialmente fiables”, debido a desviaciones sustanciales de las directrices de ensayo de la OCDE. Su investigación reveló una vulnerabilidad sistémica: tanto los reguladores nacionales como las autoridades de la UE no parecen prestar la debida atención a la calidad de los estudios de la propia industria.

**CÓMO LA INDUSTRIA
USÓ EL SISTEMA
PARA MANTENER LA
APROBACIÓN DEL
GLIFOSATO**

En septiembre de 2023, el glifosato fue aprobado por la Comisión por otra década más, a pesar de que esta decisión no contaba con el respaldo de muchos Estados miembros de la UE. Cuando se trata de una cuestión de aplicación - y no de una nueva ley europea -, la Comisión desempeña el papel clave. Dada la confianza de la Comisión en la EFSA, y la capacidad de la industria para jugar con el sistema, tenemos un gran problema también en esta fase de la toma de decisiones. La ONG PANEurope lleva ahora a la Comisión ante los tribunales por la decisión sobre el glifosato, ya que la propia ley de pesticidas de la UE establece que la salud y el medio ambiente deben prevalecer sobre los beneficios de las empresas.

VÍA 7:

LAS EMPRESAS INVOCAN LA “COMPETENCIA” PARA FRENAR NORMAS QUE NO LES GUSTAN

Las leyes de la UE suelen ser poco claras, a veces debido a enrevesados compromisos políticos en el texto. A la Comisión le corresponde entonces averiguar el significado práctico de la ley y hacerla cumplir. Por eso la Comisión dedica mucho tiempo a examinar la legislación de los Estados miembros.

Los grupos empresariales también siguen de cerca la evolución de la normativa a nivel nacional, y si creen que una medida va en contra de sus intereses - y pueden alegar que esta contradice la legislación europea - tienen una herramienta libre y poderosa a su disposición: presentar una denuncia ante la Comisión. Y con demasiada frecuencia la Comisión actúa como un bulldog para obligar a los gobiernos a someterse.

Dos ejemplos de los últimos años se refieren al cambio climático y a las compañías aéreas. El Gobierno francés propuso **prohibir los vuelos nacionales de menos de 250 km** como medida climática, dado que un vuelo nacional consume siete veces más gases de efecto invernadero que un viaje comparativo en tren. En una línea similar, el Gobierno holandés se planteó reducir el tráfico aéreo en el enorme Aeropuerto **Schiphol**, en Ámsterdam. Las compañías aéreas y los aeropuertos se enfurecieron ante la perspectiva y pidieron a la Comisión que interviniera y detuviera el intento. En ambos casos, la Comisión se puso rápidamente en contacto con los gobiernos en cuestión para intervenir.

Las quejas del sector tuvieron éxito: la decisión de la Comisión en el caso francés fue **limitar la prohibición** a un periodo de tres años, y sólo para tres de las ocho rutas que el Gobierno francés había identificado. En el caso neerlandés, la intervención de la Comisión contribuyó a cambiar el planteamiento neerlandés, y los planes de reducción de Schiphol se **abandonaron por completo**. Así es como las ideas sensatas de los Estados miembros para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, el ruido y la contaminación atmosférica se vieron obstaculizadas por la actuación de la Comisión en respuesta a los lobistas empresariales.

**CÓMO AEROLÍNEAS
Y AEROPUERTOS
HICIERON QUE LA
COMISIÓN IMPIDIERA
MEDIDAS SOBRE EL
CLIMA**

CÓMO LOS LOBISTAS EMPRESARIALES DEBILITARON INICIATIVAS ECOLÓGICAS

La actual Comisión inició su mandato con el anuncio por parte de la Presidenta von der Leyen del Pacto Verde Europeo (EGD por sus siglas en inglés). El pacto estaba fuertemente influenciado por lobistas empresariales que promovían una serie de ‘falsas soluciones’ (gas, hidrógeno sucio, captura de carbono, etc.) y garantizaban que la UE seguiría dependiendo de un sistema de comercio de derechos de emisión de gases de efecto invernadero que desde su introducción en 2006 ha demostrado en repetidas ocasiones ser muy defectuoso. En realidad, gran parte del Pacto Verde Europeo era más bien un **«Pacto Gris Europeo»**.

Sin embargo, el pacto también contenía elementos muy positivos que no habían sido propuestos por los *lobbies* empresariales, como una serie de leyes para proteger el clima, el medio ambiente y la salud pública. Pero en los dos últimos años, los lobistas de la industria han lanzado una ofensiva para sabotear las leyes previstas en el “Pacto Verde” para reducir y sustituir las sustancias peligrosas que dañan la salud y los ecosistemas, incluidos los **pesticidas tóxicos** e **productos químicos nocivos**. Los lobistas corporativos, agresivos y engañosos, y las maniobras políticas de derechas han creado una desastrosa reacción contra el medio ambiente. Esto afecta a los eurodiputados, a los gobiernos de la UE y a la propia Comisión, que ha retirado sus planes de reducir a la mitad el uso de pesticidas y prohibir miles de sustancias químicas tóxicas, provocando el debilitamiento y retraso de otras propuestas, incluso la promesa de prohibir las sustancias químicas más nocivas en los productos de consumo, que aún no se ha materializado.

Esto es un presagio de políticas climáticas y de biodiversidad debilitadas por una agenda “marrón” y nuevos niveles de políticas favorables a las grandes empresas por parte de la próxima Comisión, ya que von der Leyen aspira a ser reelegida **«Acuerdo Industrial»** desarrollado por las empresas garantizará que la estrategia de la UE sirva para aumentar sus beneficios y pondrá fin a los avances en la regulación social y medioambiental. Este retroceso es el resultado del poder de los *lobbies* empresariales y no refleja en absoluto los deseos de los ciudadanos de la UE; las encuestas de opinión muestran un fuerte apoyo a las políticas medioambientales cuando éstas se llevan a cabo de forma socialmente justa.

ES HORA DE PONER FIN A LA CAPTURA EMPRESARIAL

A lo largo de los años, los escándalos de los lobistas han dado lugar con frecuencia a normas más estrictas en materia de transparencia, conflictos de intereses y ética en las instituciones de la UE. Aunque se han logrado algunos avances, el marco sigue siendo defectuoso y lleno de lagunas. El registro destinado a garantizar la transparencia no es jurídicamente vinculante ni se aplica correctamente, las normas sobre conflictos de intereses son casi inexistentes en algunos casos, y los altos cargos salientes, pueden unirse a grupos de presión o consultorías de *lobby*, a veces tras un brevísimo período.

Aunque Corporate Europe Observatory y otras organizaciones de la sociedad civil siguen trabajando para conseguir una regulación efectiva del *lobby* – incluido un registro de lobistas o vinculante –, tenemos que ir más allá. Reducir el poder de los lobistas empresariales sobre la toma de decisiones – en otras palabras, acabar con la captura empresarial – requiere algo más que transparencia y códigos éticos, porque no desafían la cultura permisiva que ve a las empresas como socios naturales y bienvenidos en la toma de decisiones de la UE. Se necesitan medidas que reduzcan su presencia, una medida clave para luchar contra la captura empresarial.

La captura empresarial no es un fenómeno nuevo. Durante décadas se sabía que la industria tabaquera tenía un acceso privilegiado a los responsables políticos, con él que maniobró para evitar durante mucho tiempo una regulación de sus productos. El interés comercial de la industria tabaquera por vender un producto mortal es claramente irreconciliable con la elaboración de políticas sanitarias de interés público. Es por tanto necesario proteger la elaboración de políticas de su influencia. En 2005, esto llevó a la adopción del Marco de la OMS para el Control del Tabaco, que incluye la obligación de limitar al mínimo la interacción entre los lobistas del tabaco y los responsables de la toma de decisiones.

No sólo tabaco

En Corporate Europe Observatory creemos que este enfoque, adaptado a las especificidades de un sector o de una cuestión política, es la manera de poner fin a la captura empresarial y de restablecer la salud democrática de las instituciones públicas. Esto significa que se necesitan cortafuegos específicos para reducir el acceso y la influencia de los lobistas de las grandes empresas en la toma de decisiones. En algunos sectores es especialmente urgente, sobre todo en la política climática y energética, donde los lobistas de los combustibles fósiles permanentemente usan su acceso e influencia para oponerse a la eliminación progresiva de la energía contaminante. Para hacer frente a la emergencia climática debemos **eliminar los intereses de los combustibles fósiles de la política**, de forma similar a las restricciones existentes sobre la industria tabaquera. La solución es un “cortafuegos” que acabe con el acceso de la industria de los combustibles fósiles a la toma de decisiones: eso significa que no haya reuniones con lobistas, ni tengan puestos en órganos de expertos y consultivos, ni ningún papel en los organismos de investigación gubernamentales.

Del mismo modo, la necesidad de proteger la toma de decisiones sobre la seguridad de los plaguicidas y productos químicos tóxicos de los intereses creados de las industrias que se benefician de estos productos es más clara que nunca, después de que la legislación prevista sobre el Pacto Verde Europeo haya sido **saboteada por los agresivos lobistas de la industria** (véase el recuadro). Para acelerar las medidas contra la crisis de biodiversidad y emergencia tóxica, es hora de levantar un cortafuegos que mantenga fuera a los *lobbies* de las industrias de pesticidas y productos químicos y proteja a los responsables de la toma de decisiones de su influencia.

En los últimos años ha quedado cada vez más claro que las Big Tech son demasiado grandes para regularlas. Es hora de restringir la interferencia de las grandes tecnológicas en la toma de decisiones de la UE, empezando por los gigantes digitales como Meta, Google y Amazon, que han acumulado un poder monopolístico y operan con un modelo de negocio destructivo, que va desde socavar las elecciones democráticas y crear adicción a las redes sociales hasta exprimir a las empresas más pequeñas y reprimir los derechos de los trabajadores.

También hay un gran problema con la captura empresarial de la política de medicamentos, y una necesidad urgente de que la formulación de políticas esté protegida de la influencia indebida de las grandes farmacéuticas. La estrategia de la UE en materia de vacunas agravó aún más estos problemas. Ya es hora de que la UE reconozca que ponerse del lado de las grandes farmacéuticas y de sus exigencias de protección monopolística es desastroso para el acceso a medicamentos asequibles, y contribuye poco al desarrollo de nuevos medicamentos.

Para evitar que los próximos cinco años se conviertan en una era desastrosa con niveles sin precedentes de captura empresarial, necesitamos un grupo fuerte de eurodiputados progresistas que estén decididos a plantar cara a las grandes empresas y exijan cortafuegos para proteger la toma de decisiones democrática. Para crear un impulso real que haga retroceder el poder de los lobistas empresariales, es crucial que estos problemas - y sus soluciones - se conviertan en temas candentes de debate electoral y político en toda la UE.

LO QUE PUEDES HACER

COMO CANDIDATO A EURODIPUTADO PUEDES:

- Destacar el problema de la captura empresarial (en general o con ejemplos concretos) en tu campaña electoral y explicar a los votantes lo que harás para proteger la toma de decisiones democrática si eres elegido.
- Leer, reproducir y apoyar la siguiente lista de reivindicaciones para evitar la captura empresarial.
- Retar a otros candidatos a eurodiputados que se hayan puesto del lado de las grandes empresas en la toma de decisiones de la UE y hayan permitido la captura empresarial.
- Retar a otros candidatos a eurodiputados a comprometerse a proteger la toma de decisiones democrática contra la captura empresarial.

Como Corporate Europe Observatory, estamos a tu disposición para ofrecerte apoyo y cooperación, así que no dudes en ponerte en contacto con nosotras si tienes alguna pregunta o sugerencia. También hemos elaborado una serie de breves informes sobre la captura empresarial en determinadas políticas de la UE. Después de las elecciones estamos a tu disposición para cooperar, por ejemplo con sugerencias de iniciativas concretas para frenar el poder de los *lobbies* empresariales.

HACIA OTRA EUROPA:

1. En cada asunto que se decida en las instituciones de la UE, los responsables de la toma de decisiones deben hacer frente a los lobistas de las grandes empresas y **defender a los ciudadanos y el interés público**, garantizando una sólida protección social y medioambiental.
2. Se necesitan **medidas cortafuegos** (siguiendo el modelo de las normas de la ONU para los lobistas del tabaco) para proteger la toma de decisiones a nivel nacional y de la UE contra la influencia perjudicial de los lobistas de las industrias de combustibles fósiles y tóxicos, así como contra la interferencia política de los gigantes de las Big Tech (en particular GAFAM Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) que tienen un modelo de negocio irresponsable y un historial de prácticas de *lobby* cuestionables.
3. En todos los sectores, es crucial acabar con el acceso privilegiado a la toma de decisiones de la UE: **se necesitan normas estrictas para todos los Comisarios y el personal de la Comisión** para evitar el dominio de los intereses corporativos tanto en la composición de los grupos consultivos, como en las reuniones con lobistas. Estas normas también son necesarias para la toma de decisiones del Consejo.
4. **Contaminadores fuera, ciudadanos dentro:** además de restringir el acceso y la influencia de los grandes contaminadores, los responsables de la toma de decisiones deberían ampliar las nuevas formas de participación ciudadana, ampliando los medios para obtener aportaciones de los ciudadanos, en particular de los grupos directamente afectados y actualmente infrarrepresentados. La democratización de la toma de decisiones es necesaria en todos los niveles de la sociedad: local, nacional y de la UE.
5. La UE necesita un **registro de transparencia de lobistas legalmente vinculante** y que obligue a divulgar la información necesaria; recursos suficientes; la capacidad de investigar y sancionar adecuadamente el incumplimiento; y una aplicación rigurosa de la ley de acceso a la información de la UE que favorezca la transparencia, incluido el trabajo del Consejo y de sus grupos de trabajo. A la luz de Qatargate y otros escándalos, hace mucho tiempo que debería haberse hecho obligatoria la información completa sobre todas las formas de *lobby* por parte de regímenes represivos en la UE.
6. El número de funcionarios de la Comisión obligados a **revelar proactivamente las reuniones con lobistas** debería ampliarse: en lugar de sólo los 300 funcionarios de mayor rango, todos los funcionarios de la Comisión que son objeto de *lobby* deberían estar sujetos a estas obligaciones de transparencia.
7. Debe haber un **plazo mínimo para los eurodiputados** (al menos dos años) antes de pasar a trabajar como lobistas. También deben informar de forma plena sobre sus **ingresos paralelos**, y hay que establecer **fuerzas límites a los segundos empleos** de los eurodiputados (prohibiendo que trabajen para empresas y grupos de presión que operen en la UE).
8. **Los candidatos deben oponerse al impulso desregulador neoliberal:** esto debería incluir la supresión del Comité de Control Reglamentario y otros obstáculos al progreso en la protección social y medioambiental.

CÓMO DEFENDER LA TOMA DE DECISIONES DEMOCRÁTICA DE LA CAPTURA EMPRESARIAL



SÍGANOS EN LAS REDES SOCIALES

FACEBOOK X/EX-TWITTER INSTAGRAM YOUTUBE



MASTODON BLUESKY THREADS LINKDIN



CONTACTOS

Mundo Matongé
Rue d'Edimbourg 26
1050 Bruselas - Belgio
Tel: +32 (0)2 893 0930
Email: info@corporateeurope.org
www.corporateeurope.org

Número en el Registro de Transparencia
de *lobbies* de la UE
5353162366-85

